

# REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA

---

Una de las ramas del conocimiento sobre la cual más se ha escrito y se escribe es quizá; la pedagogía. Es decir, las técnicas a desarrollar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Toda persona que se haya dedicado a la enseñanza, incluyendo los profesores de las autoescuelas, han sentido alguna vez la tentación y a veces el atrevimiento consolidado, de hacer públicas sus ideas sobre la metodología a usar.

Curiosamente, suele ser una metodología única, que nadie había descubierto antes, ni caído en la cuenta, hasta que llegó "él" con su receta mágica, su idea genial, sus innovadoras técnicas y su generosa inclinación a hacernos partícipes de ella sin pedir más recompensa que un: "¡gracias a ti!".

Llevo 25 años dedicado a esto que llaman enseñanza y creo que me ha llegado el momento de, siguiendo la moda, daros mi peculiar visión sobre el mundo de la enseñanza.

Hay una película del año 1.966, dirigida por François Truffaut, adaptación de una novela de ciencia-ficción de Ray Bradbury. Su título "Fahrenheit 451". Vosotros que sois buenos profesionales del mundo de la Ciencia, sabéis que 451°F es la temperatura a la cual arde el papel, equivalente a 232,5°C.

Está ambientada en una sociedad futurista donde los libros están prohibidos y donde una brigada especial de bomberos se dedica a quemar cualquier libro que encuentren. En una zona alejada de la ciudad viven los hombres-libro. Cada persona es un libro, guarda en su memoria el texto completo de una de las grandes obras de la literatura. Esa mujer es "Ana Karenina", aquel "Don Quijote", aquel otro "Romeo y Julieta".

Cuando los hombres-libro sienten que la vida se les agota, transmiten a los niños de esa sociedad el texto guardado en sus cerebros, les hacen memorizar el libro para que no se pierda ese legado precioso de la cultura que nos permite avanzar intelectualmente subidos a los hombros de los gigantes que nos precedieron.

Esa hermosa metáfora planteada por Bradbury siempre la he tenido muy presente y posteriormente, cuando el azar hizo que un Ingeniero Industrial se dedicara a la enseñanza siempre supe que yo no soy más que un hombre-libro cuya misión es transmitir a los más jóvenes lo que otros hombre-libro me transmitieron a mi.

Lo que no se detalla en la película, ni falta que hace, es la forma (metodología) como se transmiten esos conocimientos y ahí es donde aparece el meollo de la cuestión. Siempre resulta más fácil poner de manifiesto los inconvenientes que ofrecer soluciones y yo no voy a ser una excepción.

Y, entre los principales problemas, señalaría la priorización de los principios (subjetivos) frente al pragmatismo realista. Es decir, la supeditación del empirismo frente a la idea preconcebida.

Eso me recuerda cómo se estableció el círculo como trayectoria de los planetas en torno a la Tierra. No porque la observación, la realidad o los datos empíricos así lo aconsejaran sino porque Pitágoras, Platón, Aristóteles y Ptolomeo eligieron al círculo por ser la figura perfecta. La ética se supedita a la estética y ésta a la observación científica.

Posteriormente, Kepler consideró que habiendo 6 planetas orbitando en torno al Sol y 5 poliedros regulares, indefectiblemente eso "significaba" que los 6 planetas orbitaban en esferas concéntricas, circunscritas a los 5 poliedros. Afortunadamente Kepler superó ese arrebató místico y con la ayuda de las tablas de las observaciones al planeta Marte realizadas por Tycho Brahe (método científico) elaboró sus famosas 3 leyes que hoy estudian todos los alumnos de secundaria.

Volviendo al tema de la metodología es importante destacar, afirmar, que ninguna teoría pedagógica es una verdad inmutable. La carga del electrón, la constante gravitacional, la relación entre el perímetro y el diámetro de un círculo son cimientos sólidos sobre los cuales construir teorías científicas, pero las teorías pedagógicas son volubles, cambiantes, dinámicas, adaptables siempre al socaire de la moda. Son exhalaciones de la sociedad y ésta sigue la inexorable flecha del tiempo, convirtiendo en obsoletas las normas "perfectas" establecidas en otra generación.

De mi experiencia como persona nacida en 1.950, cada plan de estudios en España, tiene una vida media de unos 17 años. Y hay algo que debemos tener muy claro, la afamada

L.O.G.S.E. y la novedosa L.O.C.E. quedarán dentro de un par de generaciones tan obsoletas como "El florido pensil". Es un pecado de orgullo pensar que en los 50 los pedagogos eran unos necios y en los 80 hemos descubierto, al fin, el Santo Grial. La flecha del tiempo dejará a la L.O.G.S.E. tan arcaica como la minifalda de Massiel en el Albert Hall.

Pero eso no significa que debamos ir desnudos por el hecho de que la ropa pasará de moda. Vivimos en el 2.003, en la época del PP y su propuesta actual es la L.O.C.E., que no es objetivo de la charla polemizar sobre sus contenidos, sino simplemente mencionarla como proyecto metodológico de una sociedad que votó mayoritariamente a un gobierno de derechas.

Y aquí interviene, desgraciadamente, otro factor, el "político". Si ya es difícil encontrar soluciones, la cosa se complica cuando juzgamos la validez de una metodología a través del cristal de una ideología política.

"Nosotros somos progresistas, demócratas, antifascistas y consecuentemente nuestro proyecto educativo es el mejor". "En cambio ellos son de derechas, nostálgicos de Franco y del No-Do y consecuentemente su modelo no puede ser bueno".

Es decir, antepoemos la ética, y no la ÉTICA con mayúsculas, sino mi ética personal, a la realidad de lo que sucede cada día en la escuela. Y esa forma de pensar nos lleva a creer en los círculos como trayectorias planetarias, simplemente porque se ajustan mejor a mi estética/ética.

¿Cuál debe ser el método a seguir?

No voy a detallarlo porque no tengo tiempo, ni ganas, ni conocimientos, pero tengo claro que debemos dejar de mirar las nubes y dirigir la mirada hacia el suelo y más concretamente hacia las calles San Fernando y Rafael Terol de Alicante, cualquier sábado a las 3 a.m. Cientos y cientos de jóvenes estudiantes de secundaria están con el cubalitrón en una mano y el porro en la otra. ¡Ojo!, no es un crítica moral, es una descripción de la realidad de muchos de nuestros adolescentes.

Esos jóvenes son quienes el lunes va a escucharnos desinteresados hablar de lo bonita que es la cinemática y van a calcular aburridamente nuevamente el tiempo que tarda una piedra en caer desde lo alto de una torre.

La sociedad ha cambiado, siempre cambia, y nosotros debemos tener la empatía necesaria para hablar su lenguaje, usar ejemplos relacionados con su estilo de vida, su entorno e intentar convertir el aprendizaje en un ejercicio lúdico. Eso lo saben y aplican muy bien los publicistas cuando quieren vender un producto a los jóvenes, mientras nosotros seguimos hablando de currículums, métodos holísticos, estrategias metacognitivas, constructivismo, epistemología, etc. intentando describir una realidad cercana a través de modelos plagados de neologismos y de buenas intenciones y consecuentemente de difícil aplicación en la práctica diaria en la Escuela.

A pesar de las sensaciones negativas que a veces ofrecen nuestros alumnos y la falta de pragmatismo de las metodologías de los profesores, debemos confiar en el gen de la curiosidad que todos llevamos dentro. En nuestro cerebro de reptil, junto al instinto del sexo, el instinto de supervivencia y el instinto de la agresividad, convive también el estigma de la curiosidad. Esa cualidad inherente a la raza humana y a las especies animales superiores es la causante de la supervivencia de la especie y del gran salto desde la caverna a la estación espacial, tan perfectamente plasmada por Stanley Kubrick en "2001 una odisea del espacio", en el mayor salto temporal de la historia del cine.

Estimulando la curiosidad, potenciando su creatividad e iniciativa, adaptando los contenidos a actividades lúdicas y sobre todo retomando la metáfora de Bradbury, sin aplicar prejuicios éticos personales, quizá logremos convertir a nuestros adolescentes en hombres-libro.

Nada nos impide tener esperanza, fue el único consuelo que le quedó al hombre después de abrir la caja de Pandora y por eso os animo a que sigáis, sigamos, con esta, no siempre, maravillosa tarea que es la enseñanza.